

Polvo de arcilla...

Polvo de estrellas...

Miranda Gandhi

Miranda Gandi

Polvo de arcilla... Polvo de estrellas...

© Registro de Propiedad Intelectual N° 97.442 de 23.08.1996

Edición única digital

ISBN 978-956-416-502-8

Santiago (Chile), noviembre 2023

www.mirandagandi.cl

Permitida la reproducción parcial, sin fines comerciales, citando la fuente (título y autor)

Digitación, composición y edición de textos: *Miranda Gandi*

E-mail: cecilia1940@gmail.com

CONTENIDO

DEDICATORIA	5
Epígrafe inicial de Emily Dickinson y traducción de la autora (<i>There is a word</i>)	6
Encrucijada	7
Niña-rosa	8
Cuando llegó el Amor	9
El caminante	10
<i>Maitbuna</i>	11
Los amantes	13
El mar	15
Reflexión ante un altar	16
Cromática poética	17
Chopos en el camino	20
Sobre el puente	21
Los pájaros	22
Travesía urbana	23
Paisaje capitalino	24
‘Los trenes’	25
Autocaricatura	26
La vuelta de la tuerca	28
Galería de retratos	30
‘ <i>Deep Blue</i> ’	33
‘ <i>Harold in Italy</i> ’	35
Tristeza cenicienta	36
Sombras	37
Visita indeseable	38
Cosecha de diamantes en un día soleado de otoño luego del riego automático	39

<i>He speaks to my heart</i> (bilingual poem)	40
El me habla al corazón (poema bilingüe)	41
El poder de <i>Vesper</i>	42
Estrella fugaz	43
‘ <i>Reigen seliger Geister</i> ’	44
Las hijas pródigas	45
Epígrafe final de Emily Dickinson y traducción de la autora (<i>My Lyfe had stood – a Loaded Gun –</i>)	46

DEDICATORIA

A mi padre
Cecilio David

*En cuyo huerto coseché
los frutos del verdadero Amor,
la Verdad y la Belleza*

*Padre
aún busco en tus sueños
el hilo conductor de este sueño:
mi vida*

*There is a word
 Which bears a sword
 Can pierce an armed man –
 It hurls its barbed syllables
 And is mute again –
 But where it fell
 The saved will tell
 On patriotic day,
 Some epauletted Brother
 Gave his Breath away.*

*Wherever runs the breathless sun –
 Wherever roams the day –
 There is its noiseless onset –
 There is its victory!
 Behold the keenest marksman!
 The most accomplished shot!
 Time's sublimest target
 Is a soul "forgot!"*

*Emily Dickinson
 (1830 – 1886)
 Amherst, Massachusetts*

*Existe una palabra
 cuyo estoque hendir puede
 la coraza de un soldado,
 descarga sus sílabas dentadas
 para luego enmudecer...
 Pero donde fue asentada
 en el día de la patria
 los salvos afirmarán
 un hermano enjinetado
 su postrer suspiro ha dado.*

*Doquiera buya el sol, jadeante,
 doquiera se esfume el día
 sucede su acometida
 silenciosa y triunfante!
 ¡Contemplad al cazador, el más ladino!
 ¡El tiro mejor logrado!
 El blanco supremo del Tiempo
 es de un alma, ¡el 'Ohvido'!*

*Traducción de Miranda Gandi
 Santiago de Chile, ca. 2000*

Encrucijada

Vivir por la Verdad.

Morir por la Belleza.

¡Oh, alma,

en qué encrucijada te has metido!

¿Sacrificar la Verdad en aras de la Belleza?

¿Inmolar la Belleza, por amor a la Verdad?

Alma,

¡aún no sabes nada!

Niña-rosa

Para Nicole

Me has pedido que te escriba un poema
no sé si éste te va a gustar
no he venido a cantar al amor.

Hay un tiempo para cantar el amor, y un tiempo para cantar el dolor...
Mía es la hora del dolor
y aunque no hube de parir los hijos con dolor
—no quiso el Hado partir mi entraña—
habré de parir con dolor mis versos
—mas, me está desgarrando el alma—

No he venido a cantar la rosa
—sobre la tierra baldía la rosa desfallece—
mi canto es la rosa que renace y que florece
—mas, no encerrada en el poema—
y por que el Hombre no olvide el color ni la fragancia de la rosa
he de arrancar una a una las espinas
y con el filo de un pétalo, disecar
mi frío corazón.

Cuando llegó el Amor

Y la Madre Naturaleza me vistió con sus dones
me prestó los brillantes colores de la mariposa
derramó sobre mí el perfume de sus flores

e impregnó en mi piel aromas de bosque húmedo
en mis cabellos ungió fragancia y frondosidad
mis brazos revistió de suavidad de musgos
y mi voz bebió del manantial el cristal

y pintó sobre mi rostro la placidez de la luna
y en mis pupilas, las profundidades del mar
a mis pasos dio la levedad del aire
y mi cintura, cimbrecó al caminar...

Porque tú andabas cerca
y Amor rondaba
y la pasión explotaba quebrando en mil reverberaciones
mi remanso de paz.

Y fuimos uno y ninguno
y nadie, y el mundo a la vez
y en el éxtasis estático del juego inédito
fuimos tejiendo lentamente el capullo
de un nuevo ser.

El caminante

Como un aleteo de mariposa
rozó en un temblor del alma
la felicidad perdida

en el cristal de una lágrima
engastó la nostalgia
de aquel amor que debió y no pudo...
ser

Maithuna

Tres palabras que rompieron brutalmente el hechizo.

Mi amor sólo buscó
eternizar la caricia y esfumar la barrera de la piel
en tus venas disolver el pensamiento
desvanecer tu cuerpo y mi cuerpo
como dos gotas de agua evaporan
sus moléculas al viento.

.....

Tanto tiempo entrañando sin saber:

Freud y el *paradise lost*
maithuna y el *paradise regained*
Spinoza, Hatha-Râja-Jnâna-yoga,
reservatus, dhyana, samâdhi
y... ¡oh! *tat tvam asi*.

Tanto léxico profano y divino
(yo tampoco supe de él entonces)
¡cuántos nombres, latinazgos y arcaísmos!
Tanta técnica
oriental, y teoría del conocimiento
¡cuántas verdades reveladas
sobre el papel para servir al intelecto!

Largo y tortuoso es el camino
más largo aún, el sufrimiento...

Pero, ¿es preciso?

Y, ¿es preciso aprender la ciencia y la filosofía

reaprender el pensamiento y aprehender aquello
que el cuerpo, el espíritu y el alma ya intuían?

¿Y de dónde la certeza ahora?

¿Es posible,
es posible que la arcilla de mis huesos
lleve inscrito en sus registros
las huellas y señales
del camino más directo?

Yo, no lo sabré...

Mas tú
mas tú, después de tanta práctica amorosa
—plebeyas y princesas—
después de toda
la pornografía y la experiencia loca
—americanas, europeas, tailandesas—
no sospecharás
no sospecharás, siquiera,
que dentro de ti
habitan
Dios...
y el Universo.

*Since you, Mind, think to diagnose
Experience
As summer, satin, nightingale or rose,
Of the senses making sense—
Follow my nose,*

*Attend all other points of contact,
Deserve your berth:
My brain-child, help me find my own way back
To fire, air, water, earth.
I am, in fact,*

More than a bag of skin and bone.

Michael Longley (Belfast, 1939–)

*Si esperas, Mente mía, revelar
la experiencia de un
verano, el satén, la rosa o el ruiseñor
como el sentido a través de los sentidos...
atiende a mi olfato*

*presta atención a todos los puntos de contacto
amerita tu escollera:
Hija mía, ayúdame a encontrar ni retorno
al fuego, el aire, la tierra, el agua
pues soy, al cabo,*

algo más que un costal de huesos y de piel.

Traducción de Miranda Gandi, Santiago 2023

Los amantes

Irán diciendo por ahí
que he tenido amantes...

Es verdad, los he tenido
por largo tiempo ocultos bajo la cama
y en los roperos
y en los cuartos oscuros
donde ni siquiera yo, reconociera
que hubiese tenido amantes.

Ahora ya nada importa...
Voy del brazo con ellos por la calle
y en el reino desierto de mi casa
los siento en el sillón vacío de la sala
y los entretengo en el jardín
bajo la mirada hosca del casero y los vecinos
y los tiendo sobre el lado frío de la cama
y cuanto más permito que me besen y acaricien
más sedienta de ellos soy
y los amo una y otra vez
no de uno en uno...,
sino varios de una vez.

Por momentos, les concedo un poco de reposo...
Que junten fuerzas para entregarme
todo lo que he de obtener,
y los siento sobre el escritorio
y me observan expectantes desde las repisas

pidiendo una atención, una caricia...
Los recorro uno a uno, ordenándoles el pelo
abrochando una camisa
como una madre
o como una hija.

Y abro de par en par los ventanales
y el viento fresco del jardín les insufla nueva vida
y a medida que envejecen
y a medida que envejezco
nuestro amor se compenetra
y redescubro una arruguita
y les tejo un chaleco nuevo
nuestros cabellos se entrelazan...,
¡y ya no sé de quién es esta canita!

Ellos son hoy cuanto poseo...
A ellos debo, en parte, lo que soy.
Ellos me han dado todo lo que hoy tengo...
¡Por fin soy una reina
en mi propio hogar!

El mar

Algún día en Isla Negra

Hoy estuve junto al mar
y me he quedado muda...
¿qué más podía decir?
¡Ya está casi todo dicho!

Sin embargo, creí ver algo
que nadie más que yo ha visto...
¡he visto cabalgar las nieves
sobre un corcel gigantesco!
y sobre el verde prado deslizarse
con qué aires y qué donaires
¡que no he visto en toda mi vida
amazona más diligente y airosa!

Parada sobre la Isla
no pude menos que exclamar:
¡Qué razón tenía el padre poeta!
¡Cuánto mar!

Reflexión ante un altar

Cartagena, mayo de 1994

¡Qué solo te he descubierto, Altazor!

Dormido en lujosa nave planetaria
contemplando tristemente y a lo lejos el mar:
aguas pusilánimes que no llegan a bañar tus pies
blandas olas no suben a cantar tus glorias
blanquecinas espumas que te ignoran.

¡Qué solo y destocado, Altazor!

Árboles indiferentes escatiman su sombra bienhechora
exiguas flores de aroma largamente obliterado, desfallecen
entre la gélida piedra que no sostiene la luz ni el calor
más bien los reflecta, devolviéndolos a su aurora.

Ni tan sólo la gaviota

que por vuelo extraviado alcanzara erróneamente el río baldío
ni tan sólo la gaviota remonta su vuelo
hasta la mínima altura del mausoleo ignorado...

Pareciera que hasta el paisaje
yermo y deslucido
con su muelle trivialidad, aventara
al visitante tardío.

¡Y ahora quieren recrearte, Altazor!

Alzarte quieren, como al Lázaro,
desenrollarte de entre la mortaja
y redescubrir, pretenden, tu modelo de vida y poesía:
¿principio y fin en sí mismo?

Pero, ¿será posible empujar las mareas, Altazor?

La ola que nació sin fuerzas ¿seguirá lamiendo, exangüe, las blandas arenas,
o se alzaré hasta encontrar la sólida roca
contra la cual entonar la canción de la efervescente y alba espuma?

Cromática poética

Ahí van los estetas
 unos vestidos de amarillo
 otros, vestidos de morado;
 discutiendo el largo del vestido
 y que si suelto y que si apretado;
 y que si alforzas, ¡que no!
 que caen mejor los drapeados;
 que si el sayal o el algodón,
 que ¡cómo, que se llevan los rayones
 de brillos tornasolados!,
 y metros y metros y metros de tela,
 y más finas, de importación:
 ¡Gevinchy, Guy Laroche o Christian Dior!

.....

La Poesía no es de color morado.
 La Poesía es rojo goterón de sangre
 y lágrima azul del cielo
 ¡pero no mezclados!
 Cuando lo célico y terrino se revuelcan
 nace la niña mimada
 arrastrando capa de cortesana
 sobre un vestido azafranado.

La Poesía no es amarillo
 no se expende en las supertiendas,
 no se transa en la Bolsa,
 no navega por los *fast-tracks* del libremercado,

no se obtiene en crédito en financieras...
¡No lleva chaleco prestado!

La pluma del Poeta, saja en la propia piel
y se solaza en la herida
hurga hasta encontrar el hueso,
y sólo cuando la sangre hierve y borbotea
traza unos cuantos rasgos
que pueden
llamarse verso.

La pluma del Poeta, hiende la noche oscura
y se revuelve entre el arrojó y el miedo,
como una lanza apretada
contra las propias ijadas,
y cuyo último alanceo
pudiera llamarse verso.

La pluma del Poeta, es cohete encendido
en busca del polvo de las estrellas,
lanzada al espacio celeste, nave acerada,
cosmonauta ingrávido cogiendo variadas muestras
que ya van pareciendo un poema.

La pluma del Poeta, es una flauta dulce
soplando a través del Espacio y el Tiempo,
y entre estelas celestes y esferas del firmamento
va describiendo cadencias
en la armonía final del sistema.

Poesía...

Diosa resplandeciente,

ojos de acero —templado—, piel nacarada:

Bien, Verdad, Amor, Belleza

¿quién la ve —desnuda— ¡reluciendo en la maitinada!?

¡Oh, Visión deslumbrante

que bien puede iluminar

o cegar...!

*The wayfarer,
Perceiving the pathway to truth,
Was struck with astonishment.
It was thickly grown with weeds.
"Ha," he said,
"I see that none has passed here
In a long time".
Later he saw that each weed
Was a singular knife.
"Well," he mumbled at last,
"Doubtless there are other roads".*

Stephen Crane (1871-1900)

*El caminante
al tropezar con la senda de la verdad
la percibió, aturdido,
tapizada de hierbajos.
"Vaya," se dijo,
"veo que nadie ha pasado por aquí
en mucho tiempo".
Más adelante advirtió en cada brizna
la hoja filosa de un cuchillo.
"Bueno," masculló finalmente,
"sin duda habrá otro camino".*

Traducción de Miranda Gandi, Santiago 2023

Chopos en el camino
A los poetas castellanos

Para vuestra entrañable Leonora Díaz

*Suena el viento
en los álamos del río*

Antonio Machado

Álamo solitario
elevado y escueto
exiguo de sombras
en mitad del páramo.

Farola señera
del caminante agobiado
auspicio del agua
que avienta la sed.

Vigilantes serenos
guardando la ribera
del náufrago
rama
torres enhiestas.

Rumor de hojas trémulas
susurro del viento
coloquio de sabios
chopos
de una nueva Primavera.

Sobre el puente

*Pero porque pido silencio
no crean que voy a morirme:
me pasa todo lo contrario:
sucede que voy a vivirme.*

Sucede que soy y que sigo

Pablo Neruda

Ahora me dejen retomar el paso retardado
he corrido ríos y vías elevadas, con carpetas
y expedientes bajo el brazo
ahora sólo quiero contemplar las nubes
desde algún lugar abierto en el espacio.

Ahora me dejen vagar los días por parques y callejas
y a la luz crepuscular del puente
contemplar el río de blancos faros descender desde el poniente
y otro río de luces rojas sepultarse en la oscuridad hacia el oriente.

Ahora dejen los vasos sucios apilarse en el sumidero
y el polvo cubrir los años pasados y los venideros
yo sólo quiero un chal abrigado sobre las rodillas
y atisbar por mi ventana la señal del colibrí.

Y ahora me alcancen un bastón de caña y un sombrero
y ahora me abandonen de las arenas sobre la ribera

y ahora me dejen escudriñar y escarmenar las nubes:
yo sólo quiero ver el rostro de Dios... y el de mis padres.

Los pájaros

De un tiempo a esta parte me ha dado por saludar
a palomas y zorzales con que me cruzo en la ciudad.
Ellos, muy amables, inclinan corteses cabecitas
y me siguen con ojos curiosos...,
tal vez se pregunten, qué me habrá hecho cambiar.
No es que antes no los notara,
sólo que no me molestaba en saludar.

Mientras tanto los vecinos
murmuran y cuchichean y no dejan de murmurar:
¿Qué le pasará a esta señora
que anda con la cabeza en las nubes?
¡Ya ni siquiera saluda!

A veces sorprendo a mis congéneres
armando gran barullo entre las ramas
les increpo severamente:
¡Ya basta, se están ustedes pareciendo a las personas!

Travesía urbana

Santiago, seis de la tarde
 de diciembre el quinto día, laboral,
 no resistiré la travesía
 encerrada en el bus urbano
 que topea peatones y otros buses
 y corcovea por la arteria principal.

Renuncio a toda prisa
 entre bocinas y empellones
 en Bilbao con Los Leones.
 Deserto y emprendo una travesía loca
 (la de siempre),
 me zampo el Inés de Suárez,
 entro por Puyehue y Elena Blanco
 a bisectar la ciudad.

Me preparo lentamente
 en deleitoso anticipo
 pocos autos, pocas gentes,
 calle antigua, casas viejas,
 medio giro, Cordillera,
 adelante...
 árboles, mis queridos árboles.

Te respiro, árbol, te respiro,
 te respiro y me expando
 en bocanadas enormes...
 Pierdo la noción del tiempo
 y de árbol en árbol
 de copa en copa
 intoxicada, ¡pero gloriosa!
 arribo, finalmente,
 a la torre que es mi lar.

Paisaje capitalino

Al poeta lárigo

Y tú dices que ya no vas al correo...

Acaso hayas olvidado, la tibieza de mi mano
sobre la escarcha de tu brazo
cuando
tras la imprevista tertulia en la Plaza del Mulato
y huérfanos de Metro
cruzábamos la Alameda
—riendo, niños traviesos—
blancos perfectos del tráfico
—tú, blandiendo tu bastón—
inocentes juguetes del viento
—yo, corriendo en pos de mi sombrero—

‘Los trenes’

A la muerte del poeta Jorge Tellier

Los trenes sólo evocan cierto olor acre desprendiéndose de la grasa parduzca en un overol de mezclilla, que mi madre —desencadenada por el momento del pedal de la costura y de los quehaceres diarios del hogar— escobilla interminablemente cada sábado, en la gran artesa de madera al fondo de la leñera en el patio.

En el recinto de la antigua Maestranza, la lluvia fina y lenta traspasa el polvo dorado que el sol se empeña en filtrar por las gravillas del paso; mientras las zarzas reptan... la carcoma... de carros... que duermen... sobre rieles... tronchados...

En las estaciones, dulces nombres mapuches desfilan tras las ventanillas de un vagón de tercera, cuando los estudiantes regresan cada feriado del paraninfo a la humildad del hogar.

El taller de mi padre es una gran catedral vacía, de vidrios rotos, cuyos ecos alternan el tañido de fierros lejanos, y el sonido de voces claras y enteras de obreros... desarraigados... de la esperanza... y de la dignidad... del trabajo...

A ratos, flota en el aire de Pueblo Nuevo el olor de sustanciosos platos; entre cazuelas, garbanzos y el pan, vierte con cuidado mi madre sus sueños en la vianda blanco y azul; al pie del pitazo de las doce, se nutre mi padre cada día de estos sueños a la entrada del taller.

Todo eso, sólo para que yo me empinara un día sobre mis largos pies letrados y espetara mis cuatro versos. Sólo eso: cuatro líneas de la última estrofa viajera. El resto, es sólo sentarse en el umbral dibujando palotes en el polvo, y esperar que pase el anunciado tren. Tal vez se pueda... al mismo tiempo... intentar silbar... una canción...

Sólo eso.

Santiago-Temuco, abril de 1996

Autocaricatura

Santiago, mayo de 1994

¿Qué instinto atávico me ordena
llevar paraguas, por si llueve
pullover de lana, por si hace frío
un *sandwich*, por si hace hambre
zapatillas de repuesto, ¿por si humedece!?
Ando cargada como un burro
y sin embargo, no creo ser insegura
ni por todo el oro del mundo.

¡Es que tanto aún me domina
aquello de los graneros llenos
para los siete años secos!
¿Qué pasa si me descuido,
qué pasa si me desprotejo?
Nada queda al azar...,
no puedo correr el riesgo.

¿O es que tanto aún me penan
los años de la ley maldita
que me legara mi padre
por los caminos del sur?

.....
.....

¡Comunista!
lapidarán

los sentados a la diestra.
¡Reaccionaria!,
los de más a la siniestra.
Ni lo uno ni lo otro
nadie es dueño de mis actos.
Ni liberal ni extremista perforará mi cerebro,
ni 'tibio' ni 'renovista' se comprará mi silencio,
me declaro partidista
de mí misma y nadie más.

¡Anarquista!
Nada de eso.
Respeto del orden, la ley,
pago puntualmente el impuesto,
dejo el alma en el trabajo,
lego hijos a la Patria:
mejor de mí, no he podido dar.

.....
.....

Sucede que ya no creo en el Hombre,
lamento haber debido constatar:
no existe puntada sin hilo,
tan sólo ojo por ojo,
tan sólo diente por diente
e, incluso, un poco más.

La vuelta de la tuerca

(Retrato de un dirigente de la CUT a cinco años del término de la Dictadura)

Santiago, mayo de 1995

Te he visto llorar como un niño, a quien
 prometieron una bicicleta en Navidad
 y el dinero de los padres no fue suficiente
 antes hubo que festejar
dos vueltas hacia adentro
una vuelta hacia atrás.

Y fuiste castigado y enviado a la cama
 sin postre y sin la cena de Navidad
 escuchando, solo, tras puertas cerradas
 los ecos de la gran fiesta de los papás
dos vueltas hacia adentro
una vuelta hacia atrás.

Estuviste en las barricadas
 agitando las banderas de la libertad
 en la siguiente vuelta de tuerca
 del gran juego de la Humanidad
dos vueltas hacia adentro
una vuelta hacia atrás.

De la mano de padres, amigos, parientes,
 fuiste derribando barreras,
 codo a codo, ideología con ideología
 frente a frente, violencia contra violencia
dos vueltas hacia adentro
una vuelta hacia atrás.

Y así continuará tu lucha
por los derechos de la Humanidad
hasta la siguiente vuelta de tuerca
de los regentes del servicio y la solidaridad
dos vueltas hacia adentro
una vuelta hacia atrás.

Acaso, termines en el fondo del desván
como el polichinela que el niño quiere olvidar
cuando le han puesto pantalones largos
y se cree, de hecho, un Hombre de verdad
dos vueltas hacia adentro
una vuelta hacia atrás.

O quizá, solitario en el cuarto vacío,
de cara a Dios, como Don Clotario
de pie, ante la Verdad elemental...

Solo
como un Santo
o como un Poeta
dos vueltas hacia adentro
una vuelta hacia atrás.

Galería de retratos

Santiago, 1° de mayo de 1996

Cuando la guadaña del tornado
 asoló, la dorada pátina de los campos en la templada isla del
 ensueño
 e irrumpió en los cuartos tibios
 desgajando libros, jergones de paja y miembros entumecidos
 dejando una estela llorosa de huérfanos
 —y habiendo sufrido ya, la pérdida irreparable de la '*pièce de*
 résistance'—
 ...resolví poner a salvo, mi preciosa colección de retratos.

Algunos diseminé, por oscuros rincones de la ciudad
 en furtivo peregrinar por sobresaltadas calles
 no sin antes haberlos hecho retocar
 encubriendo los nobles rasgos de príncipes y lacayos
 y los dejé librados a la acción del tiempo y al fragor de las
 borrascas.

A otros resolví escatimar, esta cirugía patética
 y envueltos primorosamente en ostentosos paquetes,
 sin remitente, despaché por avión con vistosas y variadas
 señas;
 otros, por la premura del tiempo,
 sólo logré empujar, desnudos, bajo el tapiz de los asientos
 esperando que algún filántropo o benefactor los tomase
 bajo amorosa tutela.

Pasado el tiempo, los dioses del universo,
 hastiados ya de las tropelías e iracundias del pavoroso turbión,

decretaron que había que acabar con la cerrazón y reabrir las
 galerías
 a fin de reinstaurar, por el arte, la paz y la armonía;
 hechos los arreglos, lanzadas las proclamas y luego de recoger,
 de paso, la anuencia popular,
 colgaron, ceremoniosamente, uno a uno mis valiosos retratos
 —los cuales ¡ya no me pertenecían!
 ¿Alguna vez fueron míos?—.

Éstos, junto a otras colecciones de facturas diversas
 y las más numerosas que la garfa del ciclón hubo inficionado,
 escamoteado, o logrado garrapatear en la trastienda del huracán,
 constituyen hoy, lo más granado de la pintura universal.

Los coleccionistas, no contentos aún con la posesión
 del voluminoso tesoro nacional,
 se disputan unos con otros, la preeminencia de tal o cual firma,
 y los cuelgan y descuelgan y los cambian de lugar
 y no notan, en el fragor del vendaval,
 un hecho, de por sí, muy singular.

Sucede que, tras mucho pensar —y con enorme recelo—
 me allego, a lo lejos, al Museo y con hondo desconsuelo
 voy apreciando los cambios que el aire fangoso y las inclemencias
 del tiempo
 van depositando en la faz, de cada uno de mis antiguos retratos:
 aquellos que hube retocado a fin de preservar
 han perdido, como era de esperar, todo rastro del pigmento
 y con ello, por ende, las nobles huellas que el aire pestilente
 y la forzada humedad
 hubiesen podido dejar.

Los más, sometidos a intensos cuidados
de los coleccionistas y expertos universales en el arte de
restaurar

relucientes y relumbrantes acabados de colgar
hoy lucen estragados... agrietados... contorsionados...

¿Dónde están?

¡Dónde, dónde!

¡Dónde se esconde, de mis retratos la faz!

Al salir del Museo horrorizada, y siempre en el mismo lugar,
tropiezo con un niño harapiento que pinta siempre en el mismo

Mural;

aparto los ojos, aterrada, ¡tengo ya miedo de mirar...!

'Deep Blue'

*A Jorge Müller, post hominum memoriam
A Patricio Guzmán, gracias
Instituto Chileno-Alemán de Cultura
Santiago, 17 de mayo 1997*

Mi vida se torna azarosa,
la asalta de continuo el azar:
«Batalla de Chile III».
A mi derecha
un joven norteamericano...
¿Qué hace aquí?
¿Qué piensa?
¿Qué siente?
¿Siente?
¿Nos invaden nuevamente las Unitas y los Cuerpo de Paz?
¿Una vez más?
¡¿Sólo porque no perdemos la capacidad de sentir y de soñar?!
¡Aun cuando más no sean sueños obsoletos!
Este joven —norteamericano—
¿es capaz de intuir
de otro joven —chileno—
la figura gentil
de la ingrávida carretela
el aliento sutil?
O pensará: “¡Iluso!
1 simple motor y ¡ya está!
200 cargas como ésa
¡1 simple motor puede movilizar!
200 HP's y ya está = 400 piernas como ésas, ¡y a cargar!”.

The poesy of “sweatful toil'n pain”

¿es capaz de calcular?

¿Después de ‘Deep Blue’ y Kasparov?

Este joven —norteamericano—

¿es capaz de tasar

la poesía del trabajo

del obrero, el campesino

la poesía del ‘fracaso’?

La antipoesía del ‘éxito’ descomunal

¿sabrán alguna vez transar?

¿Quién pierde?

¿Quién gana?

Deep, deep

deep blue,

yo simplemente lloro

vacía y henchida, ¡pero lloro!

Lloro por un sueño que no tuve...

Lloro por un sueño que no fue...

Lloro, por un Sueño dulce que será...

Yo no tuve sueños y sueños no fueron.

Hoy, añoro sueños obsoletos

¡de sangre y celuloide estos sueños son!

Y lloro

—lloro por aquellos que ayer se atrevieron a soñar—

Y sueño

—sueño, por los que hoy, son incapaces de llorar—

*Y la Razón misma terminará por doblar la rodilla
ante la oscuridad y la falsedad reinantes*

El Cementerio Indio
Philip Freneau

“Ese granuja de Freneau”
George Washington

Traducción de Miranda Gandi, Santiago 2023

*And Reason’s self shall bend the knee
To shadows and delusions here*

The Indian Burying Ground
Philip Freneau
(1752 – 1832)

“That rascal, Freneau”
George Washington

'Harold in Italy'

To Pinchas Zukerman

Bendito el arco alado de tu brazo
que turba el alma peregrina
que en los Abruzzos agrestes de Italia
exhuma nostalgias sepultas
como buzan campestres taludes
de los Andes de esta patria mía,
errabundas, las emociones mustias.

Benditas las geografías, las geologías,
ambas una y la misma Tierra
uno mismo el Señor de todos
sea en Gaza y Cisjordania,
las Irlandas,
Bosnia, Servia o la Croacia.

No hay libertad para Haroldo, vencido,
— viola doliente como el alma mía—
cuando se han roto todas las cadenas
y exprimido el cáliz de la melancolía
sólo trazuman... el falaz desamparo
¡y la infinita Nostalgia!

Tristeza cenicienta

Y esta permanente y vieja tristeza
que se vino a instalar sobre el otoño de mi vida
como el encaje de una telaraña reptante
y cuelga de los balaustros de esta morosa mansión.

Puedo abrir uno que otro postigo
y dejar que el tibio haz de la tarde encienda por momentos las estancias vacías
pero este frío que se aposenta lentamente
parece ser... el preludio adelantado de la muerte.

Sombras

Hoy he estado entre los muertos
sobre la alfombra no hollada de las hojas
(allí donde los vivos ya no caminan)
allí donde los nombres se han borrado
carcomidos en la madera de los tiempos;
allí, donde la piedra se ha partido
y en la hendidura sólo muestra el pavoroso hueco
en que nombres, fechas y epitafios
se han disuelto en la nadez de los tiempos.

Hoy estuve con los muertos.
Nos aferramos a un recuerdo
estampamos mármoles y bronces
en un vano intento
por retener entre las manos
la evasiva sombra de nuestros muertos,
sin saber que sombras somos
y sombras seguiremos siendo
cuando otros se aferren a nosotros
en el vano esfuerzo, por detener entre los dedos
la elusiva estela de los tiempos.

Visita indeseable

Malvenida, Tristeza,
vieja amiga,
toma asiento en la quietud del salón,
permíteme remover las brasas entre las cenizas,
—hace frío afuera—
arrebújate en la muelle suavidad del chalón.

Duerme... duerme... duerme...

Llevaré a mi cuarto la chispa de un rescoldo encendido:
¡No te quiero en los estertores de mi muerte!

Cosecha de diamantes en una mañana soleada de otoño luego del riego automático

Observas extasiada esa pequeña gota de agua
 que cuelga de la aguja del pequeño pino.
Desde esta distancia, pensarías que no está ahí;
si no relumbrara y parpadeara como una estrella, para ti
no existiría.

Sin embargo, la brisa amable mece la rama,
el rayo de sol toca con su mágica vara las finas agujas enhiestas,
la pequeña gota se cimbra y refulge
y...
he ahí el encantamiento:
¡tienes un brillante al alcance de la mano!

Y de pronto...
¡¡Todo el pinito está cubierto de diamantes...!!

I *He speaks to my heart*
(*Bilingual Poem*)

He speaks to my heart
and the sound of his voice
my heart softens and soothes,
his words are like fresh and clear water
of the highest mountain spring
the liqueur that assuages my thirst
the sweet murmur that sets my mind at peace.

I can no longer hear the rumble in the street
nor the monotonous whisper of quiet talkers in the room
there's only the rustle of trembling leaves
there's only the bustle of the sudden hummingbird.

He speaks to my heart.
And no philosophy, no church shall pave the highroads of the soul
I can only see the mighty one-way footpath
I can only hear the chiming of their blue bells
along this my breathless pilgrimage
to join the company.

II Él me habla al corazón (*Poema bilingüe*)

Él me habla directo al corazón
y el sonido de su voz
mi corazón apacigua y amansa,
sus palabras son el agua pura y transparente
del más alto manantial,
licor que mitiga mi sed,
dulce murmullo que serena mi mente.

Mi oído no rozan, el estruendo en las calles ni el incesante
 murmurio en la quietud del salón,
sólo atiende al susurro de hojas titilantes,
al zumbido que acompaña al repentino picaflor.

Él me habla directo al corazón.
Ni filosofía ni religión han de asfaltar las avenidas del alma;
adelante, sólo el ceñido y portentoso sendero
arriba, sólo el tañido de sus campanas celestes
alentando hacia el encuentro
en este mi ardiente peregrinar.

El poder de *Vesper*

Ella dice: es sólo una estrella.

Él la mira y no replica

sólo flamea agitado como bandera al viento

con no sé qué dolor en el costado

que le nubla el pensamiento.

Ella insiste: es sólo una combinación de elementos.

Él le hurta la vista y suspira

sólo siente volar desde el pecho

todas las ansias y angustias del Tiempo

remontando la estela imantada que atraviesa cada noche lado a lado el firmamento.

Ella afirma: su parpadeo es sólo Espacio y Tiempo.

Él ya no escucha

sino el ritmo de las esferas en la celeste armonía de mágicos instrumentos.

Ella: su luz es sólo un reflejo.

Él

ya está danzando, de la cadencia en el centro...

Estrella fugaz

Cuando quieran escarbar en mi vida
no tendrán tiempo
cuando intenten escarmenar mis influencias
otra estrella habrá cruzado fugazmente el firmamento
cuando procuren asirme entre los dedos
estaré lejos
brillando, vibrando, zumbando en el Universo
antena con antena...
filamento con filamento...

‘Reigen seliger Geister’

An Ch. W. Glück

Palabras, palabras, palabras...

Más bien, ¡arrojara pluma, diccionarios por la ventanal,
y cual serpiente al vaivén de la flauta
desenrollara el espíritu como una cinta mágica
remontando la estela imantada
que me prendiera al lucero
y me fundiera en la llama vespertina que me abrasa.

En el texto estelar de la música...
si fuera sólo una
¡tan sólo una!
de sus páginas...

Las hijas pródigas

Llegué una vez más a los muros de la ciudad
por un estrecho sendero que sube,
por un camino ancho que baja,
los cabellos nevados, la mirada mansa,
en las manos, sendos puñados de polvo
eran mi única ofrenda.

Tras las frías puertas de hierro
me di en recorrer las calles,
por avenidas, plazas, barriadas,
por los edificios públicos, las poblaciones y las iglesias.

Renuente, me di en aventar las piedras,
esparciendo con ellas el polvo de mi crispada diestra;
y en la dorada fuente me di en contemplar la imagen
de la mirada quieta,
mas, sólo vi en la rizada luna
el corazón, que aún tiembla.

Torné a retomar el sendero
estrecho que sube por la ladera,
y desde lo alto de la colina dejé
caer el polvo de la irisada muestra;
volteé luego la cabeza
como quien del libro la página da vuelta,
y reemprendí, lento, la marcha,
sin saber si alguna vez
llamaremos a las puertas de bronce
¡y celebraremos fiesta!

My Life had stood – a Loaded Gun –
 In Corners – till a Day
 The Owner passed – identified –
 And carried Me away –

 And now We roam in Sovereign Woods –
 And now We hunt the Doe –
 And every time I speak for Him –
 The Mountains straight reply –

 And do I smile, such cordial light
 Upon the Valley glow –
 It is as a Vesuvian face
 Had let its pleasure through –

 And when at Night – Our good Day done –
 I guard My Master's Head –
 'Tis better than the Eider-Duck's
 Deep Pillow – to have shared –

 To foe of His – I'm deadly foe –
 None stir the second time –
 On whom I lay a Yellow Eye –
 Or an emphatic Thumb –

 Though I than He – may longer live
 He longer must – than I –
 For I have but the power to kill,
 Without – the power to die –

Emily Dickinson (1830 -1886)

Mi vida fue... un arma cargada
 en rincones abandonada
 hasta el día en que su Dueño, de paso,
 identificara y me llevara

 Y ahora erramos por bosques soberanos
 y ahora vamos a la caza del gamo
 y cuando por Él tomo la palabra
 replican de inmediato las montañas

 Y al yo sonreír, ilumina el valle
 tan afable resplandor
 cual si un rostro vesubial
 complacido nos mirara

 Y en las noches, nuestro buen día acabado,
 a la cabeza de mi Amo monto guardia
 y más dulce el reposo no me fuera
 que si almohadón de pluma compartiera

 De su rival... rival implacable soy
 ¡no vuelve a levantarse aquel
 en quien pongo el ojo de fuego
 o el pulgar inapelable

 Y aunque más tiempo que Él viviera
 habrá mi Amo de vivir más
 pues yo sólo tengo el poder de matar
 mas no así... el poder para morir

Traducción Miranda Gandi. ca. 2000